LAREDO, TEXAS. Febrero 13 de 1909. Año X.—No. 579.

CONDICIONES.

El Demócrata Fronterizo" se publica los sábados
Suscripcion por 3 meses 50 cts.
Todo pago se hará en moneda del país, y precisamente adelantado.
Avisos y remitidos, según convenio
La correspondencia debe dirijirse
JUSTO CARDENAS.
Laredo, Texas.

EL DEMOCRATA FRONTERIZO.

Semanario Imparcial, de Comercio, Noticias y Anuncios.

Entered as second class matter in the Post Office at LAREDO, TEXAS.

Número suelto:
—8—
CENTAVOS PLATA.

EL PRECIO FIJO

El propietario de esta acreditada y popular Tienda de Ropa, la que mayor satisfaccion ha dado á sus marchantes, ofrece á sus numerosos consumedores que, durante el año de 1908, hará una minuciosa selección de los artículos producidos en las fábricas de este ramo, y suprimiendo los estilos vulgares, traerá para su tienda

Las Ultimas Novedades de la Moda.

Lo de mejor gusto que haya en las Fábricas del país.

Géneros de lana, para ropa de señoras.

Abrigos de estambre. Ropa interior Sobretodos.

AUG. C. RICHTER

—GRAN—

Almacen de Ropa.

EL PRECIO FIJO

Hace muy buenos negocios, por que no los hace al tiempo de vender á sus marchantes, sino que sus fabulosas ganancias las obtiene desde que compra sus mercancías.

Así, pues, El Precio Fijo está siempre en condiciones de

VENDER mas BARATO

que todas las tiendas de su clase.

Hermosos y elegantes

TRAJES

para hombres, jóvenes y niños.

Sombreros

Tenemos, á la vista, en aparadores, infinidad de formas y clases. El interesado puede recorrer, con libertad los departamentos y sus respectivos precios. Tenemos finos y atentos dependientes.

ESTABLECIDO EN 1894.

Julian M. Treviño

Comerciante en Abarrotes Nacionales y Extranjeros en general,

POR MAYOR Y MENOR.

El amigo de los pobres y de los ricos, y el más popular, tanto por que vende á los

Precios mas barato

como por su trato fino y especial, pues su lema es:

"VIVIR Y DEJAR VIVIR."

Se atiende con especialidad las órdenes á domicilio, para familias.

PLAZA DEL MERCADO, ESQUINA SUR ESTE. TEL. NO. 129

Laredo, Texas.

CONTRADICCIONES Y ANOMALIAS.

Desde hace algunos días, tenemos la punta de la pluma apuntando al eterno pleito existente entre los Estados Unidos y el Japón, que se desenvuelve y ventila en medio de las más grandes anomalías y contradicciones.

Cuando la Escuadra Blanca abandonó las aguas del Pacífico, las agencias norte-americanas nos hicieron saber en todos los tonos; que la gran flota había ido á Oriente con una misión de paz, y que esta misión se había cumplido con la celebración de un tratado con el Imperio japonés.

Decíase que en virtud de ese tratado, la paz quedaba asegurada en el extremo Oriente, y que en esto consistía el gran éxito de la expedición yanqui.

En aquellas regiones nadie intentaba emprender guerra alguna, de modo que las aseveraciones de los norteamericanos resultan una jactanciosa quijotada.

Por otra parte, podrán haberse cambiado impresiones más ó menos atentas entre yanquis y japoneses durante la visita, y hasta queremos admitir que pueden haber mediado ofrecimientos mútuos por ambas partes; pero lo cierto y positivo es, que las palabras se las lleva el viento, y que no hay nada protocolizado referente al supuesto convenio.

Toda esa vana palabrería no ha tenido en realidad otro objeto que cubrir una retirada, que disfrazar un fracaso, que disimular lo que fué una verdadera escapatoria.

Así lo consignamos en estas columnas á raíz de los sucesos, y así lo confirma ahora uno de los oficiales de la marina norte-americana.

Según nos comunica el cable, el capitán Richmond R. Hobson, que acaba de llegar á los Estados Unidos, declara que la retirada de la flota norte-americana ha sido un grande error de táctica, que los Estados Unidos deben vigilar el Pacífico, y que la guerra contra el Japón es inevitable, á no ser que se den órdenes á la Escuadra para que vuelva á los mares del Pacífico.

Lo que el capitán Hobson califica de un error, no fué más que una necesidad impuesta por las circunstancias.

Otro norteamericano, Mr. Leslie M. Shaw, nos informará de ello.

Habiendo el comisionado Satterlee pronunciado un discurso bombástico en favor de la marina de los Estados Unidos, con motivo de la famosa excursión, en un banquete celebrado en N. York por la Asociación Marítima, se levantó el secretario Mr. Shaw y dijo estas textuales palabras:

"Hemos enviado dieciseis barcos de guerra al Pacífico, y hemos alquilado veinte y siete barcos extranjeros para transportar el carbón que les ha permitido regresar. Esto demuestra lo poquísimo que estamos preparados para la eventualidad de una guerra."

Como se ve, la gran escuadra, terror de los mundos, ha dado fiasco; y los Estados Unidos, á instancias de Mr. Roosevelt, se aprestan á reforzarla con acorazados de tal calibre, que baste su sola presencia para que se produzca el pánico en el mundo entero y los japoneces se rindan á discreción.

Se ve, pues, que los hechos están en palmaria contradicción con las palabras; que en Oriente las uvas estaban verdes, y que los norteamericanos renunciaron generosamente, por ahora, á la mano de doña Leonor, dando la popa al viento, sin renunciar á volver oportunamente á la carga.

No puede ponerse más de manifiesto que el pacifismo de Mr. Roosevelt es una comedia, que las manifestaciones de amistad en pro del Japón son una refinada hipocresía, que el supuesto tratado es pura farsa, y que la diplomacia norteamericana se vale de una fé verdaderamente púnica para adormecer á los que intenta despojar.

Pero las cosas no paran ahí. Al lado de estas contradicciones, pueden ponerse ciertas anomalías que completan el cuadro de la política yanqui.

Se sabe que desde hace años existe un tratado entre el Japón y los Estados Unidos, en que éstos están obligados á tratar á los japoneses al igual de la nación más favorecida, y este tratado ha sido violado en varias ocasiones.

Estas violaciones están en vísperas de agravarse de un modo alarmante. El Estado de California se dispone á dictar una serie de leyes agresivas y vejatorias contra los japoneses que residen en su territorio, y contra sus hijos.

Hacer tratados para no cumplirlos, burlándose de la buena fé de las naciones, es ya el colmo á que puede llegar la desaprensión y la mala fé. Y no se cubre el expediente alegando que esos atentados á la fé internacional no los realiza la nación sino uno de los Estados federales; pues la forma federativa no implica contradicción entre el todo y una de sus partes, sino armonía.

Las atribuciones de la nación no pueden ser invadidas por uno de los Estados. Ninguno de esos puede invalidar un tratado hecho por el Gobierno general en nombre de la nación entera, pues de otro modo, la nación estaría incapacitada para realizar tales actos.

Puede hacerse aquí un dilema que no tiene vuelta: ó el Gobierno federal está facultado para hacer tratados con las demás potencias, ó no tiene tal facultad. Si lo primero, la actitud del Estado de California es una rebeldía que debe ser enérgicamente reprimida; si lo segundo, el Gobierno de los Estados Unidos no debe engañar á las naciones haciendo pactos ilegales y que carecen de todo valor.

No se ha visto en nación alguna del orbe, á una fracción del Estado dictar leyes contrarias á las resoluciones de los poderes nacionales, con la agravante de tratarse de compromisos solemnemente contraídos con las potencias extranjeras. Estaba reservado á los Estados Unidos ofrecernos estos espectáculos genuinamente anárquicos.

("El Correo Español")

LA

Sucesion Presidencial en 1910.

El Partido Nacional Demócrata.

Ha venido á nuestras manos un buen libro, escrito por el viril escritor coahuilense Don Francisco I. Madero.

Es una voz de combate que llama á todos los mexicanos á las urnas electorales para restablecer el orden constitucional, destruyendo el militarismo y acabando con la dictadura que hace 30 años impera en México.

Es voz de combate y es voz de admonición. Presenta con claridad y en lenguaje sencillo todos los problemas que informan nuestra actual situación política, trayendo en ayuda las lecciones del pasado para perfilar las negruras del porvenir.

Cuando todos los serviles consideran muerto el espíritu público en México y se entregan á un fatalismo musulman, el libro del Sr. Madero y la aparición de una docena de nuevos periódicos anti-releccionistas y de combate, en la capital y en los Estados, vienen á probar que las enseñanzas de los prohombres de Ayutla han fructificado y echado profundas raíces en México, y que aún vive y palpita el ciudadano mexicano apto para la democracia, y esto consuela y alienta. Luchemos, pues.

Un rasgo de Alfonso XIII.

Con justicia ha llamado la atención el siguiente hecho:

El teniente coronel Sr. Ferrer, de guardia hace poco en el Palacio Real, fué avisado de que su madre, que vivía en Avila, se encontraba á las puertas de la muerte, víctima de un violento ataque; se agregaba que si inmediatamente no se ponía en marcha, no la encontraría viva.

El pobre oficial pidió al General Pacheco, jefe de los alabarderos, que se sirviera relevarlo inmediatamente que hubiera terminado su guardia, á la mañana siguiente, pues siendo militar que veneraba la disciplina, no quiso interrumpir su turno y quiso permanecer toda la noche en su puesto.

Súpolo el Rey, y llamando á Ferrer le dijo:

—No mañana, sino ahora mismo, es menester que os vayáis á Avila á ver á vuestra madre. En cuanto á la guardia no hay que tener cuidado, que yo os reemplazaré. Tomad mi automóvil, ponéos en marcha, y quiera el cielo que encontréis á la anciana con salud."

La ciudad de Avila dista de Madrid no menos de noventa kilómetros; pero la veloz máquina del generoso rey acortó esa distancia, haciendo que dos horas despues el teniente Ferrer besara la frente de su madre que aún vivía.

Cuadro Elec.·.

De Representantes ante la Gr.·. Log.·. Un.·. de LL.·. y Acep.·. MM.·. del Dis.·. Fed.·. EE.·. UU.·. MM.·.

Resp.·. Log.·. 'Verdad' N° 50.

Gr.·. Del.·. por la Gr.·. Log.·. Un.·. en el Estado de Tamaulipas Il.·. H.·. Ignacio H. Sánches Gr.·. 9.·.

"Representantes"

Il.·. y Pod.·. H.·. General Manuel S. Rivera.

Il.·. y Pod.·. H.·. Manuel M. Sejudo.

Il.·. y Pod.·. H.·. Cárlos A. Franco.

Il.·. y Pod.·. H.·. Rafael A. Reguero.

DDig.·.

Muy Ven.·. Ad honorem, el Il.·. y Pod.·. H.·. G.·. M.·. G.·. 9° Ignacio A. de la Peña.

Ven.·. M.·. Tit.·. Q.·. H.·. Pedro Garza Treviño.

Ex.·. Ven.·. M.·. Q.·. H.·. Ignacio H. Sánchez.

Vic.·. Ven.·. Q.·. H.·. Luz García.

Ins.·. Q.·. H.·. Juan Ramírez.

Sec.·. Q.·. H.·. Felipe de T. Rivera.

Tes.·. Q.·. H.·. Manuel Borrego.

OOf.·.

Ora.·. Q.·. H.·. Pedro A. G. Cavazos.

Ins.·. Q.·. H.·. Miguel A. y González.

Dir.·. Q.·. H.·. Antonio Ch. Cisneros.

Hosp.·. Q.·. H.·. Matías

255612